

han merecido bien de las letras y de la patria. Son dignos ámbos de ser denunciados juntos á la estimacion pública; el jóven escritor en quien ya se presiente un grande estadista; y el veterano de la prensa honrada, cubierto de las gloriosas cicatrices de tantas heridas, recibidas en el buen combate y por la buena causa.

Mexico, Mayo de 1897

J. DE J. CUEVAS.



ANTON LIZARDO.



N los meses de Mayo y Junio de 1895, se suscitó una discusión con motivo de los acontecimientos que tuvieron lugar en el fondeadero de Anton Lizarde, en el mes de Marzo de 1860, durante el sitio que el general Miramon puso á la plaza de Veracruz, donde se habia refugiado D. Benito Juárez con algunos partidarios suyos.

La discusion tuvo como tema principal el punto de si México fué ó no injuriado por la captura que las fuerzas navales de los Estados Unidos hicieron de los dos buques «General Miramon» y «Marqués de la Habana,» al servicio del Gobierno establecido en México.

Como argumento principal para negar la injuria inferida á México, fundábanse algunas personas y periódicos en que no pudo hacerse tal injuria á México, desde el momento en que los dos buques ántes mencionados no izaron el pabellon mexicano en el momento de su captura.

Episodios históricos.—1.

También se dijo que no se podía afirmar que esa captura se hiciera con acuerdo del gobierno juarista, al que no aprovechaba gran cosa, supuesto que disponía de otros elementos suficientes para sobreponerse á sus contrarios.

Sobre estos dos puntos versó el estudio que emprendimos, de los sucesos ocurridos en Anton Lizardo en Marzo de 1860, con el objeto de procurar dejar la verdad en su lugar y de esclarecer ese punto de la historia patria que aun despues de treinta y cinco años de acaecido era objeto de discusiones. Procuramos demostrar asimismo, que si se infirió á México una grave ofensa por el atentado cometido por los buques de los Estados Unidos; que el gobierno juarista no sólo estuvo de acuerdo en el ataque que sufrió la escuadrilla del contra-almirante Marín, sino que él fué el principal instigador de ese ataque; que funcionarios mexicanos tomaron parte en él; y que por último, el atentado del «Saratoga» y la proteccion de los Estados Unidos, dieron nueva vida á la causa juarista que se encontraba ya bastante desacreditada.

I.

La situacion de México en aquella época era bastante angustiosa: Don Ignacio Comonfort, Presidente constitucional, desconoció la Constitucion

y dió el golpe de Estado adhiriéndose al plan de Tacubaya en 19 de Diciembre de 1857. Al mismo tiempo los gobernadores de Guanajuato, Jalisco y Querétaro, desconocieron á Comonfort y se coaligaron: en breve se unieron á éstos los de Aguascalientes, Zacatecas, Michoacan, Colima y Veracruz y la guerra civil se encendió.

Comonfort bajó del poder, y D. Benito Juárez, Presidente de la Suprema Corte, lo asumió, dirigiéndose á Guanajuato; Zuloaga quedó en México, organizó su gobierno y resultó de esto una situacion que aunque anómala no ha sido rara en nuestro país: había dos Presidentes, con sus respectivos gabinetes; el uno era dueño de la capital, quedó victorioso en muchos encuentros, y llegó á ocupar la mayor parte del país; el otro, con sus Ministros, andaba fugitivo y sólo era obedecido por partidas insignificantes.

El gobierno de Zuloaga fué reconocido por el cuerpo diplomático residente en México, entre el que se contó el Ministro norteamericano, Mr. Forsyth. La batalla de Salamanca, desgraciada para los constitucionalistas, y el pronunciamiento de Landa en Guadalajara, hicieron que D. Benito Juárez y su gabinete se refugiaran en Colima, y que el 11 de Abril de 1858 se embarcasen en Manzanillo, y abandonasen el territorio nacional. Cruzaron el istmo de Panamá, estuvieron en Nueva Orleans y en el mes de Mayo tornaron á su patria, estableciéndose en Veracruz. Apenas llegado Juárez á esta poblacion envió á D. José María

Mata á Washington con el fin de que gestionase el reconocimiento de su gobierno por aquella Nación y de que negociase un empréstito.

La guerra continuó con diversas peripecias durante todo el año de 1858 y los conservadores, con el fin de acabar con el núcleo del partido liberal ó constitucionalista, decidieron apoderarse del Jefe de ese partido, sitiando á Veracruz donde aquel se encontraba. El General Miguel Miramon, al frente de una division competente, salió de México con direccion al puerto el 16 de Febrero de 1859: á la sazón estaban allí ancladas las escuadras inglesa y francesa que reclamaban de Juárez la devolucion de los fondos ocupados por el General Garza en Tampico; el gobierno liberal se apresuró á terminar este asunto por temor de nuevas complicaciones que hubieran dado por resultado su total ruina.

El 12 de Marzo tuvo lugar la acción del Cerro del Chiquihuite, en la que fueron derrotados los liberales, y casi incontinenti las de la Soledad y Puente de Jamapa, que obligaron á éstos á encerrarse en la plaza de Veracruz: empezó entónces el sitio, que se creyó terminaría con la toma de la ciudad, pues pocos eran los elementos con que contaba Juárez. D. Santos Degollado, que á la sazón estaba en Morelia, con el fin de atraer la atención de Miramon y hacerlo retroceder, decidió marchar sobre México; «debemos, decía, hacer un esfuerzo supremo para impedir este fatal suceso,» (la toma de Veracruz;) reunió al efecto á diversos jefes:

entre ellos á Blanco, Zaragoza, Pueblita, Quiroga, etc., y emprendió desde Guanajuato su marcha sobre México, que casi no tenía guarnicion pues la mayor parte de ella había bajado al sitio de Veracruz.

Al saber la marcha de Degollado, los generales D. Tomás Mejía y D. Gregorio Callejo reunieron sus fuerzas en San Miguel de Allende y empezaron á hostilizar la retaguardia liberal, librando la acción de Calamanda, y continuaron tras del ejército de Degollado que sólo una jornada les precedía. El General D. Leonardo Márquez, que se encontraba en Guadalajara, por suparte salió de esta ciudad en socorro de México con una division.

El General Degollado llegó á Tacubaya á mediados de Marzo, dejó pasar algunos días sin emprender ninguna operacion dando así lugar no sólo para que Miramon supiese el peligro que corría México, sino para que llegasen (día 23) los Generales Mejía y Callejo, y las fuerzas de Márquez (día 7 de Abril): atacó por el rumbo de San Cosme el día 1º de ese mes siendo rechazado; y habiendo perdido la ocasión de apoderarse de México, fué desalojado de sus posiciones del Molino de Valdés, Arzobispado de Tacubaya, Casa Mata y Chapultepec y finalmente derrotado el 11 de Abril por el General Márquez.

Cuando la batalla estaba terminando llegó á México el General Miramon: esto hizo creer á algunos que Veracruz estaba realmente ya en poder de los conservadores como desde el día 17 de

Marzo se decía; pero nada era ménos cierto que esto: el sitio del puerto se levantó tanto por las dificultades que encontró el ejército de Miramón, por carecer de buques con que estrecharlo, como por la noticia que tuvo del peligro que corría la capital con la marcha de Degollado.

El sitio de que estaba amenazado Veracruz dió por resultado que los Estados Unidos se resolviesen por fin á acceder á reconocer al gobierno de Juárez: de antemano había sido retirado de México Mr. Forsyth, el Ministro aquel en cuya casa se encontraron las barras de plata hechas con las alhajas de la Catedral de Morelia; el 6 de Abril fué recibido oficialmente en Veracruz, Mr. Robert Mac-Lane, como Ministro de los Estados Unidos, y en 28 del mismo mes, despues de más de un año de gestiones, D. José María Mata presentó sus credenciales al Presidente Buchanan, como enviado de Juárez.

La circular, que con motivo de la recepcion de Mac-Lane expidió D. Melchor Ocampo, dió motivo á agrias polémicas en la prensa, polémicas que versaron sobre la proteccion que recibían los liberales del Gobierno norteamericano y el tratado Mac-Lane--Ocampo vino á poner de manifiesto parte de la verdad, pues en ese tratado se concedian á los Estados Unidos ciertas franquicias que el gobierno de Zuloaga se negó á conceder á Mr. Forsyth. Por fortuna aquel tratado fué desechado por el Senado americano.

Por esta negativa del Senado, el partido consti-

tucionalista quedaba privado del auxilio pecuniario estipulado en el tratado; sin embargo, el apoyo que ese partido recibió fué más eficaz [si se quiere, que el dinero, segun tendremos ocasion de ver. El segundo sitio de Veracruz iba á empezar; comprendiendo los conservadores que la guerra se prolongaría en tanto que los liberales tuviesen un centro comun, determinaron hacer toda clase de esfuerzos para apoderarse de aquella plaza.

## II.

Comprendiendo Miramón que necesitaba atacar la plaza de Veracruz por mar y tierra y careciendo de buques para ello, envió á la Habana al contra-almirante de la marina mexicana D. Tomás Marín, persona de honrosos antecedentes, que había servido á la Nacion desde la época de la Independencia y que hacía poco tiempo se había distinguido cuando la captura del bergantín "Guerrero."

El señor Marín llevaba el encargo de comprar y equipar algunas naves y de proveerse de armas y municiones, para lo cual tenía amplias instrucciones del Ministro, Señor Muñoz Ledo; realizó su objeto mediante la intervencion que en el negocio tomaron el comerciante de la Habana Don José de la Portilla, Don Diego de la Lastra, cónsul español que había sido en Tampico, y Don Ramón Carballó que desempeñaba el mismo cargo en la

Isla de Cuba con patente del gobierno conservador.

Uno de los buques llamado "Paquete Correo núm. uno," recibió el nombre de "General Miramon" al ser comprado en precio de \$70,000 y desde luego fué abanderado mexicano: éste lo mandaba directamente el contra-almirante Marin; el otro conservó el nombre de "Marqués de la Habana", y fué comprado á un Sr. C. Iglesias, en precio de \$50,000, con la condicion de que sería abanderado mexicano despues de que llegado á las costas de México se hubiese probado su buen estado: este buque estaba mandado por Don Manuel Arias y en él venían como oficiales facultativos D. Antonio del Río, D. Ignacio Rusea, como 2º Teniente habilitado el Piloto D. Feliciano López y unos veintisiete hombres de tripulacion. Además, en el "Miramon" venía D. José María Flores, antiguo práctico del puerto de Veracruz, un capitan de Tampico de apellido Márto, algunos oficiales y ciento y tantos hombres.

El 27 de Febrero salió la escuadrilla de la Habana, tocó en Sisal y en Salinas y despues de sufrir alguna demora por la ligera avería que sufrió uno de los vapores, el día 6 de Marzo se avisó frente á Veracruz.

Entre tanto el ejército que debía operar por la parte de tierra salió de la capital en número de siete mil hombres en el mes de Febrero: en la barranca de Jamapa las fuerzas juaristas le disputaron el paso y se trabó un sangriento combate

forzado el paso por el General D. Miguel Negrete, aquellas fuerzas se encerraron en la plaza de Veracruz; no sin que ántes talasen é incendiasen los campos cercanos con el fin de privar de recursos al ejército conservador.

La ansiedad que reinaba entónces en el país por el resultado de la campaña de Veracruz era grande: aunque abundaban las fuerzas liberales por todas partes, no constituían grandes masas ni ejércitos propiamente dichos si se exceptúa las tropas fronterizas: Veracruz era la residencia del Gobierno de Juárez que todas ellas reconocían y tomándola quedaban sin jefe comun; muy problemático es que Juárez y sus Ministros hubiesen caído prisioneros, pues el "Saratoga" de la marina de los Estados Unidos les habría dado refugio y llevádoslos á otro puerto; pero el golpe sufrido por los constitucionalistas hubiera sido muy rudo.

En 3 de Febrero, sabedor Juárez de que la escuadrilla se armaba en aguas de Cuba, expidió una circular, declarando piratas á los buques que la formaban y sin carácter legal alguno á los oficiales mexicanos que en ellos se encontraban, aun cuando conservasen las patentes de sus antiguos empleos. Esa circular iba firmada por el General Don José Gil Partearroyo, Ministro de la Guerra. Por su parte, el señor Mata puso en conocimiento del gobierno norte-americano esta circular y el cónsul de los Estados Unidos en la Habana tenía al tanto á su gobierno de los actos de Marin.

No cabe duda alguna que Juárez estaba en su derecho para calificar á sus enemigos como mejor le pareciera y para declararlos piratas; pero esta declaración sólo debía surtir sus efectos y ser obedecida por los militares y marinos mexicanos que estaban á sus órdenes; pero de ninguna manera por fuerzas extranjeras, que ningun participio debían tomar en la lucha y que debían permanecer neutrales. Si á la declaración de ser piratas los buques de Miramon, hubiera seguido la orden de perseguirlos dada al "Indianola" y al "Wave", pocos días ántes abanderados mexicanos por los juaristas, nadie habría podido decir nada, pues el combate entre ellos y el "Miramon" y "Marqués de la Habana", habría sido un episodio más de la sangrienta guerra de tres años.

Pero no fué así: á la noticia de la aproximación del contra-almirante Marin con sus buques, el "Wave" y el "Indianola" recobraron su nacionalidad norte-americana (1) y quedaron á las órdenes del capitán Jerwis, jefe de la escuadra de los Estados Unidos en el Golfo de México.

El 27 de Febrero anuncióse en la plaza la aproximación de las fuerzas de Miramon: el 29 se avistaron las avanzadas; del 1<sup>o</sup> al 3 de Marzo cambiáronse entre sitiadores y sitiados algunos cañonazos. Alvarado y otros pueblos de la costa cayeron en poder de los conservadores y só-

(1) Acaso se tomó esta medida para evitar que cayesen esos buques en poder de los de los conservadores.

lo se esperó la llegada de los buques de Marin para empezar con vigor las operaciones del sitio.

Como hemos dicho, el 27 de Febrero salieron de la Habana los buques de Marin llevando algunos pasajeros, el 29 á las 9 y media el «Marqués de la Habana» tuvo averías de consideración en su maquinaria, pues se rompieron los dientes de madera de las ruedas catalinas en número de unos 300 y desde entónces ya no pudo funcionar: tuvo que navegar á la vela y dirigirse á Sisal para buscar madera y remediar la avería; al siguiente día 1<sup>o</sup> de Marzo, en la tarde, fondeó el vapor en Sisal donde por la mucha mar se rompió la mejor ancla que llevaba.

El día 2 bajó á tierra el señor Arias para comprar la madera que necesitaba; pero las autoridades del puerto lo despidieron sin darle ningun auxilio y durante la hora que permaneció en tierra fué considerado como preso por las autoridades militares, (1) sin que el Cónsul español pudiese hacer nada en favor de su compatriota; vuelto á bordo, levó anclas y se dirigió al paraje llamado las Salinas donde se proveyó de la madera que necesitaba; el 3, abandonó aquel punto y con toda la vela posible larga, recaló entre Punta Delgada y Zempoala, (Veracruz) donde debía reunirse á Marin, que por una orden equivocada de Miramon esperaba por aquellos parajes la señal convenida de antemano; rectificada la orden se enderezó el

[1] Carta del Sr. Arias, fecha 30 de Marzo, al *Diario de la Marina*, de la Habana.

rumbo á Anton Lizardo, ya funcionando bien la máquina del «Marqués de la Habana».

Entre tanto el «Miramon» habíase adelantado y en aguas de Sisal encontró al vapor-correo español «México»; apenas aquel lo divisó *enarboló su bandera mexicana en el palo de mesana*, y se puso al habla con éste: desprendido un bote que asimismo llevaba á popa las insignias mexicanas, del «Miramon», en el que iba D. Julio Marin, hijo del contra-almirante, y un oficial, subieron á bordo estos señores y entre las personas conocidas que encontraron, estaban Don Manuel S. Vila, que huyendo del sitio iba con su familia en el «México» para la Habana.

El Capitan del buque español confirmó los rumores que corrían de que los Estados Unidos tomarían parte en la contienda y despues de despedirse, el «Miramon», siguió rumbo á Punta Delgada á reunirse con el «Marqués».

A la órden equivocada de Miramon se debió que los buques conservadores pasasen el día 6 de Marzo á unas seis millas de distancia del puerto de Veracruz, á la vista de éste y en la direccion de Norte á Sur (1): la fortaleza de Ulúa pidió bandera, disparando dos cañonazos, el primero sin bala y el segundo ya con ella; pero Marin no izó ninguna bandera y siguió rumbo al Sur.

[1] «A larga distancia del castillo de Ulúa; pero en aguas mexicanas, se avistaron varias embarcaciones que señaló el vigía, *sin bandera*.»—Un testigo ocular en carta que dirigió al Moxitor de fecha 27 de Junio del actual año (1895.)

A esta determinacion del contra-almirante se ha atribuido el abordaje y captura que sus buques sufrieron; pero si se reflexiona un poco, se verá que obró bien Marin; en efecto, en Veracruz estaban los rebeldes (segun él) á quienes iba á combatir y por lo tanto, ni debía darse á conocer ni tenía que hacer aprecio de sus intimaciones; ni por último, estaba tan cerca de la plaza que fuese necesario saludar ya que no á ésta, á los buques de guerra surtos en Sacrificios. [1]

Tan era esto así, que esos buques no dieron la menor señal de resentimiento por la falta de saludo, y no hicieron movimiento alguno. No así los juaristas. Apenas se divisaron las naves conservadoras, entraron los de la plaza en gran agitacion: pues veían al fin que el sitio iba á formalizarse por tierra y mar y no tenían más socorro que el refugio en los buques norteamericanos.

Estos estaban mandados por el Capitan Jerwis que á pretexto de proteger las personas y propiedades de los ciudadanos americanos, estaba en continúa comunicacion con Juárez y su gabinete: apenas el Presidente liberal supo que los buques esperados se habían presentado, «urgió con ansia á dicho Capitan para que los capturase por haberlos declarado piratas de antemano.» (2)

[1] Había buques franceses, españoles, ingleses y norte-americanos anclados fuera del puerto junto á la isla de Sacrificios.

[2] Carta del Capitan Jerwis de 3 de Mayo de 1860, que obra en el expediente de reclamaciones número 751. [Registro mexicano] El comisionado Zamacona, á su vez al rechazar esta reclamacion dijo que: «aunque un buque

Jerwis dió orden al comandante Turner, ostensiblemente, para que «se asegurara de la nacionalidad de dichos buques y de sus miras, de dónde habían venido y á dónde se habían armado é impedirles que comunicaran con tierra hasta que no quedase satisfecho de su carácter legal;» (1) pero en realidad para que apresara al "General Miramon" y al "Marqués de la Habana."

Ahora bien, reflexionando un poco se comprenderá todo el atentado que iba á cometer el comandante Turner y toda la connivencia en que estaba su gobierno con el de Juárez. Un marino no obedece más órdenes que las de sus superiores, sean las que fueren, y por lo tanto, si Jerwis al ver los buques conservadores los mandó perseguir y capturar, fué porque tenia instrucciones de su gobierno de dar apoyo de toda clase á Juárez, ya sea obedeciendo á Mac-Lane, Ministro americano, ya sea que esas órdenes fuesen directas y no tiene duda que la captura se arregló entre éste y aquel directamente, pues ella era la única manera de salvar al Directorio juarista refugiado en Veracruz.

de la Armada Americana tomó parte en la *irregularidad de estos actos, la parte principal* FUÉ OBRA DEL GOBIERNO DE MÉXICO, que preparó la captura de los buques en cuestión, é instigó los procedimientos contra los que los habían traído. . . . » «y puesto que ese poder [el de Juárez] tomó mucha mayor parte y responsabilidad que los oficiales de la Armada Americana en los actos á que se refiere esta reclamación, etc. . . . »

(1) Pedimento del Procurador General J. S. Black ante la Corte de Distrito de N. Orleans, de 28 de Julio de 1860.

Que Turner iba á cometer á sabiendas un atentado, lo demuestra además el hecho de que, habiéndose opuesto á la captura de los buques de Marin el Cónsul de los Estados Unidos en Veracruz, el que seguramente no estaba al tanto de las órdenes de su gobierno, á los poquísimos días de los acontecimientos de Anton Lizardo, le fué retirado el *exequatur* por Juárez, sin que esto entibiase las relaciones del gabinete de los Estados Unidos con el directorio liberal de Veracruz.

Tanto Mac-Lane como Turner sabían perfectamente que violaban varios preceptos de la ley internacional, pues los buques conservadores estaban ya en aguas mexicanas, en las que no podían ejercer ningun acto de jurisdiccion ni de soberanía naves extranjeras; aun cuando las de Marin no hubiesen izado bandera, las de Turner no estaban en el caso de ir á exigirla (1) pues eso correspondia á autoridades ó buques mexicanos; el papel del "Savannah," del "Saratoga" y demás buques de los Estados Unidos se reducía á estar á la expectativa de los acontecimientos, á dar proteccion á sus nacionales en caso dado, y á guardar una "*neutralidad imparcial* con ambos partidos de la guerra civil en México" (2) como la guardaban en esos momentos las escuadras española, francesa é inglesa ancladas en Veracruz.

(1) Que ni la exigieron, segun tendremos ocasion de ver.

(2) Palabras del Procurador Black en el Pedimento ya citado.



El cargo que resulta á los altos funcionarios juaristas, ó más bien, al mismo Don Benito Juárez, es evidente: no sólo permitió que en el territorio nacional una armada extranjera ejerciera actos de jurisdicción, sino que él mismo *urgió, preparó, instigó*, á esa armada para que se apoderase de dos buques, uno ya totalmente mexicano pues había cambiado de nacionalidad con arreglo á las leyes vigentes y pertenecía á un gobierno con tantos títulos ó mayores que el suyo: el gobierno conservador, que ocupaba la capital de la nación, imperaba en gran parte de ella y estaba reconocido por la mayoría de las potencias extranjeras que sostenían relaciones diplomáticas con México.

Además de que permitió la captura dejó que subordinados suyos, ó por lo ménos gentes que lo obedecían como el Gral. Llave, se embarcasen en los buques norteamericanos; el comisionado Wadsworth dice á este respecto: "Tres días despues el Comandante Turner con la ayuda del "Indianola" y el "Wave," dos vapores que se obtuvieron en Veracruz y que estaban al servicio del Gobier no de Juárez y con la ayuda de un número de altos funcionarios mexicanos A BORDO DE DICHS VAPORES, capturaron al contra-almirante Marin."

Entre las personas notables embarcadas, se encontraban el Sr. D. Domingo Goicurria, propietario del "Indianola;" el Coronel D. José Oropeza y el General D. Ignacio de la Llave, que quedó ligeramente herido, según veremos.

Duro es aplicar un calificativo como el que vamos á estampar; pero cuando ese resulta merecido, despues de estudiar friamente los hechos, no se debe retroceder en decirlo: Juárez, llamando á Jerwis para que lo ayudase á librarse de sus enemigos, cometió un grave atentado contra la independencia y la dignidad de México, permitiendo que el extranjero apresase á mexicanos, y que ejerciese actos de jurisdicción en el territorio nacional.

Y nada puede atenuar este calificativo: Juárez llamó á los norteamericanos nada más para salvarse él y para salvar á su partido, que hubiera quedado perdido con la toma de Veracruz: no envió al «Saratoga» á que persiguiese á los buques conservadores, sino únicamente á que los capturase en el punto donde estaban desde hacía horas anclados; y á título de que había declarado piratas á las naves de Marin, instigó al capitán Jerwis á que cometiese un verdadero acto de piratería.

El atentado aludido se llamó en derecho *traición á la patria*, y en vez de que pueda atenuarse en algo, dadas las circunstancias que concurrieron en el asalto que vamos á ver, se agravase ese atentado, ese delito, con el de *piratería*, cometido por el "Saratoga" al abordar al "General Miramon" y al "Marqués de la Habana," de la manera como lo hizo.

Por último, si se tiene en cuenta que Juárez era una persona instruida en la ciencia del derecho, un abogado que debía su posición á sus conoci-

mientos profesionales, se acabará de comprender que su conducta no tenía disculpa de ninguna clase.

III.

Con la órden recibida de su superior, el Comandante Turner salió de Veracruz, á las ocho de la noche del día 6 de Marzo, con los vapores «Indianola» y «Wave,» remolcando á la corbeta «Saratoga» de cuarenta cañones, y tomó el rumbo del fondeadero de Anton Lizardo á donde sabía que estaban anclados los buques de Marin.

Las escuadras francesa, española é inglesa surtas en Sacrificios, al ver el movimiento de los buques norte-americanos, izaron sus faroles de situacion como una prueba de cortesía; pero aquellos, que salían furtivamente, cometieron una falta no izando ninguna luz para corresponder á aquella manifestacion tan en uso en las costumbres marítimas.

Entre tanto el «General Miramon» y el «Marqués de la Habana» habían fondeado en Anton Lizardo desde las cinco de la tarde y en seguida el contra-almirante Marin envió un bote al punto designado de antemano por una bandera y embarcados en él los señores Luis Valle y Francisco Canal, Jefe de Escuadra y Capitan de fragata respectivamente, llegaron al «Miramon» donde comunicaron instrucciones del general Robles á Marin y convinieron en la manera de abanderar mexicano al «Marqués de la Habana» de cuyo

mando debía encargarse. [al siguiente día el capitán Canal: así como de descargar las municiones que traían los vapores. Como hubiera indicios de norte, regresaron á tierra este señor y Valle, quedando en volver al siguiente día y Marin tomó sus precauciones para pasar la noche.

«A eso de las once y media de ella (1) el oficial de guardia dió la voz de avistarse por la popa algunos buques, á cuya noticia previne inmediatamente que la tripulacion se pusiese en sus respectivos puestos; que se activase el fuego de la máquina y que se levase el ancla con violencia.» (2)

Marin creyó que los que llegaban á su encuentro eran el «Wave» y el «Indianola,» pertenecientes al Gobierno juarista, pues él ignoraba que hubieran vuelto á ser norte-americanos y no pudo salir desde luego de su error, pues «cuando el capitán Turner se aproximó al «Miramon» y al «Marqués de la Habana,» ni la «Saratoga» ni el «Indianola» ni el «Wave» llevaban sus banderas desplegadas; no se dió voz ó señal, por las cuales el carácter nacional de los buques que se aproximaban pudiera ser conocido por persona alguna á bordo de los otros buques, ni se hizo conocer de ninguna manera el objeto de la visita del capitán Turner sino hasta despues que tuvo efecto la captura.» (3)

Levadas anclas, el «Miramon» se puso en

(1) Parte oficial de Marin al Ministerio de Guerra, fechado en Nueva Orleans el 11 de Abril de 1860.

(2) Zamacois dice que Marin subió á cubierta sin zapatos. HISTORIA. Tomo XV. pág. 376.

(3) Alegato del Procurador general, ya citado.

vimiento, pues esperaba ponerse en franquía, y ya en alta mar fácil le hubiera sido echar á pique al «Indianola» y al «Wave» y escaparse del «Saratoga;» cuando el «Saratoga» que se hallaba como á una milla distante notó este movimiento «el comandante Turner ordenó al Teniente Bryson que abordara ese buque. El Teniente Bryson lo persiguió, alcanzándolo, y cuando llegó al habla con él *no izó su bandera, ni pidió al «Miramon» que izara la suya. No comunicó la nacionalidad del «Indianola» ni requirió la del «Miramon;» sino que le mandó que anclara. Esta orden interpretada en español por dos personas, se repitió por tres veces sin ser obedecida.*» (1)

Marin, en este punto dice, explicando su conducta: «El infrascrito, sabiendo que los vapores «Wave» é «Indianola» estaban al servicio y órdenes del Gobierno de Veracruz y suponiendo que remolcaban lanchas armadas por dicho gobierno para atacarle, ordenó levar lanchas y activar el fuego de la máquina.» (2)

«Se le disparó también,—continúa el Procurador Black,—un cañonazo por delante de la proa. Después de la última orden, el «Indianola» recibió un disparo de cañon del «Miramon» (3) que fué inmediatamente contestado, continuando el combate por algun tiempo hasta que ambos buques encallaron y se rindió el «Miramon.»

El contra-almirante Marin afirma asimismo que

(1) Id., i, 1.

(2) Protesta de Marin, fechada en Nueva Orleans, el 27 de Marzo de 1850.

(3) Este disparo fué hecho por el Capitan Martos.

repelió la fuerza con la fuerza, nada más que hace una ligera variante á la narracion del Procurador. «Mi deber como comandante—dice en el parte que rindió al Ministerio de Guerra,—de las fuerzas que estaban á mi mando, por una parte y la defensa natural por la otra, me ponían en el caso de contestar á ese ataque alevoso, inesperado y hostil con que se quiso sorprenderme, ordenando que los cañones del vapor de mi mando contestaran al de los buques agresores, pero como á la vez haciendo uso del antejojo para cerciorarme qué número de lanchas eran remolcadas, viese mejor un buque de tres palos por la proa de uno de los míos, esto me dió á conocer, que en vez de lanchas, tenía yo al frente una corbeta de guerra de los Estados Unidos.

«El Exmo. Señor Ministro de Hacienda previamente me había comunicado que á pesar del rumor de que los norte-americanos tomaran parte en nuestras desavenencias políticas, (1) el Exmo. Señor Presidente se resistía á creerlo, considerando tal

[1] No solamente ese rumor lo sabía Marin por comunicacion oficial; en carta que tenemos á la vista se nos dice por persona que estaba al tanto de los sucesos: «Estando yo en la Habana á la sazón que el Gral. Marin se ocupaba en la compra de barcos, etc., para el Gobierno de Miramon, recibí yo carta de mi amigo X. residente en Veracruz en que me decía: «La escuadra de Marin está condenada ya. Hágale saber cómo andan las cosas; no sea que sus barcos varén ó zozobren.»

«Pero desgraciadamente Marin, á quien mostré en la Habana la carta, creyó, como me lo dijo, que los americanos no se atreverían á mezclarse en la cuestion y menos á cometer actos de hostilidad en aguas mexicanas.

«En vano le objeté yo que una Nación rica y fuerte se atreve á cuanto le da la gana con naciones débiles. Al fin, llegado el caso, todo se arregla con una indemnización en dinero, y algunas salvas y saludos.»

acto como una escandalosa violacion de la neutralidad y del derecho de gentes; que en tal supuesto, tomara todas las precauciones necesarias para evitar un choque que ocasionase un nuevo conflicto. De acuerdo con tales indicaciones debí disponer, como lo verifiqué, cesasen los fuegos en el acto, prefiriendo la posicion pasiva y respetuosa con las naciones amigas, á un insulto bárbaro de consecuencias tanto más graves y escandalosas cuanto era la superioridad del enemigo en todos sentidos contra mis débiles fuerzas.»

Cabe aquí perfectamente ocuparse de la cuestion relativa á la bandera del «Miramon,» que ha sido uno de los puntos discutidos.

Al fondear en Anton Lizardo, es indudable que Marin hizo alguna señal por medio de banderas para ponerse en comunicacion con el general Robles, aunque no ha de haber izado la bandera del palo mayor que sólo se reserva para ciertas ocasiones, aunque segun nos ha referido un testigo presencial, al llegar á ese fondeadero, el pabellon fué izado y al ser arriado á la hora de prevencion se le hicieron los honores de ordenanza; tomadas sus precauciones para pasar la noche, no pensó ni debia hacerlo, en la bandera; pero al reconocer, despues de los primeros cañonazos al "Saratoga," debe haber tomado alguna medida para que este buque cesase de hacer fuego, además de la suspension de las hostilidades de su parte.

Así como más adelante enarboló bandera blanca, segun veremos, es probable que enarbolase la

mexicana en un principio, como el «Marqués de la Habana» enarboló la suya: además no falta autor que diga (1) y se nos ha repetido por un testigo presencial, que un timonel fué á poner la bandera, cuando acababan de matar á los otros dos y que bajó con el pabellon cuando el «Miramon» no pudo ya ponerse en franquía ni defenderse por haber varado y estar atracado ya á uno de sus costados el «Indianola.»

Lo más racional, pues, es creer que sí fué izada la bandera mexicana en el «Miramon,» aunque no fuese abatida por los marinos norte-americanos, supuesto que fué quitada por el timonel ántes de que aquellos pisasen el buque: pero de todas maneras el insulto quedó hecho á México, y jamás podrá justificarse de él el partido que dió margen á ese pirático asalto.

En él quedaron heridos de parte de los yankees el General D. Ignacio de la Llave y algunos marinos: en el «Miramon» perecieron tres timoneles y varios marineros, quedando heridos el práctico D. José María Flores y algunos hombres de la tripulacion.

La herida del práctico acabó de hacer desesperada la situacion del "Miramon," pues este señor era el único que conociendo bien la costa, podía sacar al buque de aquellos lugares; pero imposibilitado por la herida, de dirigir el movimiento del

(1) ZAMACOIS. *Historia de México*. Tomo XV, página 377.

buque, éste no tuvo más remedio que permanecer inmóvil.

No comprendiendo el teniente Bryson la causa de haber cesado el fuego del "Miramon," ó queriendo más bien echarlo á pique, aprovechándose de la impunidad, se le acercó y continuó su ataque de una manera más vigorosa y decisiva.

"En el estado en que se encontraba varado el buque,—continúa el contra-almirante Marin—uno de los que me hostilizaban, que despues supé era el "Indianola," atracó al costado, haciendo un fuego de artillería y fusilería tan nutrido, que manifestaba desde luego la intencion de echarnos á pique.

"No quedándome absolutamente recurso alguno de defensa en-tan crítica situacion, y á la intimacion de rendirse, se contestó con una bandera blanca, á cuya señal los agresores saltaron inmediatamente á bordo, armados los unos de fusiles, otros con espadas de abordaje y algunos con pistolas, solicitándome por mi nombre."

Momentos ántes de izar la bandera blanca, todavía algunos marinos del «Miramon,» que veían con disgusto que iba á rendirse sin combatir, dispararon sus fusiles, hiriendo á varios tripulantes del «Saratoga.»

Conducido Marin á la cámara donde estaba el comandante Turner éste interpeló á aquel de una manera altanera, haciéndolo responsable de la sangre americana vertida, y lo acusó de haberlo

hostilizado, no obstante que los norte-americanos eran los agresores.

"Me permitirá vd.—agrega el señor Marin en su parte,—le haga observar que premeditado y dispuesto muy de antemano el ultraje por la faccion de Veracruz (1) ántes de mi salida de la Habana previniéndose mi captura y la de los buques de mi mando como piratas, en combinacion con las fuerzas navales de los Estados Unidos, mis razones, por justas y concluyentes que fuesen, no debían librarme del tratamiento tan duro, inícuo y humillante como el que se me ha hecho sufrir."

En efecto, capturado el buque, y prisioneros todos sus tripulantes, fueron trasportados á bordo del «Saratoga», donde se les dió un trato duro é indigno. Al contra-almirante Marin se le puso preso, primero en su cámara, en compañía de sus hijos, Julio y Francisco, jóvenes de 14 y 16 años de edad, que no estaban en el servicio y que al siguiente día debían desembarcar é ir á reunirse con su familia residente en Jalapa. Tenía centinelas de vista, no se le permitía comunicar con nadie y

[1] Referente á esto; en la carta á que hemos aludido ántes se nos dice que Turner habia asistido á un banquete que Llave y otros personajes le dieron en el Hotel de Diligencias, en celebracion del compromiso que aquel habia contraído, mediante la gratificación de *cuarenta mil pesos* que le dieron, de salir á buscar los barcos de Marin é intimarle que si emprendia hostilidades contra Veracruz, la escuadra americana tomaría medidas para impedirlo. Del tenor de la carta de X se deduce que Jecwis, el *senior officer*; ó sea, comandante de la flota americana en Veracruz, no tomaba parte en el plan concentrado con Turner, y que el objeto de éste era simplemente impedir que se hostilizara ó bloqueara á Veracruz.

estuvo privado de alimentos por más de treinta y seis horas.

Los marinos y soldados norteamericanos se entregaron desde luego al saqueo del «Miramon»: robaron el reloj de Marin, el tabaco, rompieron las botellas de vinos, poniendo intransitable el paso de la cámara de éste y fracturaron los baúles y cajas de los marineros, tomándose el dinero y alguna ropa de la que contenían.

En cuanto al «Marqués de la Habana» no había salido mejor librado.

#### IV.

El capitán Arias, del «Marqués de la Habana», al notar la aproximación de Turner, formó sus hombres sobre cubierta y enarboló su pabellón español antes del primer cañonazo, creyendo, y con justicia, que con esta señal se libraría del ataque de los norteamericanos. Pero no fué así, pues apenas atacado el «Miramon», la «Saratoga» dirigió una andanada de proyectiles sólidos y huecos y metralla sobre el vapor del capitán Arias, la que mató á un marinero é hirió á otro de gravedad.

No teniendo la suficiente gente el «Marqués de la Habana», y creyendo no poder luchar con la corbeta norteamericana, permaneció quieto aquel y entonces se aproximó á él la «Saratoga» é intimó á Arias que pasasase á bordo, siendo desde

luego obedecida esta intimación; el capitán Turner, que se hallaba sobre cubierta, con su gente en su lugar, en zafarrancho de combate, y sobre toldilla 26 hombres con pistola y fusil cada uno, apellidó de pirata á Arias. Este, justamente indignado, contestó que pirata era el que no izaba bandera alguna y que la suya ondeaba en el palo más alto del «Marqués de la Habana», en tanto que el «Saratoga» no tenía enarbolada ninguna; que por lo mismo, allí el pirata era el que no había largado ningún pabellón, atacaba á un buque sin motivo y mataba á su tripulación.

Esta altiva y merecida respuesta quedó sin contestación y el capitán Arias volvió á su buque, que quedó prisionero; la bandera española fué arriada poco después por marinos americanos, pues los españoles se rehusaron á ello.

Al día siguiente 7, volvieron á Veracruz la corbeta «Saratoga» conduciendo preso al «Marqués de la Habana»: el vapor español no llevaba bandera de ninguna clase é iba remolcando á la corbeta: entraron al puerto á eso de las doce del día y al pasar junto á los bergantines de guerra españoles «Habanero» y «Alcedo» surtos en Sacrificios, los tripulantes del «Marqués de la Habana» saludaron á sus compatriotas con los gritos de ¡Viva España! ¡Viva Isabel III! y otros.

Los vapores «Wave» é «Indianola» quedaron en Anton Lizardo, vigilando y ayudando para que el «Miramon» fuera puesto á flote; y reponiéndose ellos mismos del combate, pues el «Indianola»